



“Cada vez que tuve que elegir, priorizaba al CIDAC.” Los engranajes invisibles de la gestión de proyectos de extensión



HORACIO PAOLETTA • hpaoletta@yahoo.com.ar

Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Buenos Aires, Argentina.

La entrevistada, Graciela I. Corbato, es antropóloga. Desde 2008 hasta la actualidad ha colaborado con la creación y desarrollo del Centro de Investigación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (CIDAC), que depende de la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil (SEUBE) de la Facultad de Filosofía y Letras. Su tarea específica se ha centrado en la coordinación de proyectos de financiamiento a la extensión universitaria presentados en distintas dependencias nacionales y convenios desarrollados con diversos organismos e instituciones del Estado Nacional, de algunos municipios y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Asimismo, acompaña y asesora a los distintos equipos y programas de extensión en materia legislativa, administrativa, impositiva y laboral, ya que posee una amplia experiencia profesional en este campo. El autor le realizó la entrevista en junio de 2022 en el marco de un trabajo de sistematización de las actividades que se vienen realizando en el CIDAC en los últimos años (2014 a 2021), y en la misma indagó en los proyectos que recibieron subsidios y que fueron los que permitieron sustentar la programación y las actividades de los equipos de trabajo y dispositivos socioeducativos del CIDAC.

“Cada vez que tuve que elegir, priorizaba al CIDAC.” Los engranajes invisibles de la gestión de proyectos de extensión
Horacio Paoletta

Horacio: En principio te voy a pedir que te presentes y que cuentes cuál fue tu trabajo, cuáles actividades realizaste en el CIDAC.

Graciela: Soy Graciela Corbato y vengo coordinando el área operativa de proyectos del CIDAC desde 2008 hasta ahora. O sea, cómo funciona, cómo se sostiene el desarrollo de todo lo que significa el predio, el edificio del CIDAC y sus diferentes componentes.

Hay un equipo de coordinación general que gestiona las distintas áreas que tenemos: académicas, financieras, administrativas, de mantenimiento, territoriales y los dispositivos que forman parte del CIDAC; por ejemplo, el Instituto de Formación Profesional y demás. Las personas que trabajan en esto cotidianamente son alrededor de quince, entre personal de coordinación general y aquellos que tienen asignadas tareas administrativas (dos personas que trabajan casi desde el principio), de mantenimiento y de seguridad. Eso es lo que la Facultad aporta de entrada, equipos con recursos humanos formados que fueron creciendo a medida que el CIDAC se fue conformando, porque al principio éramos cuatro personas, y después se fueron sumando más. Y por otro lado están los equipos de trabajo, sobre los que más adelante voy a comentar más en profundidad.

H: Graciela, ¿nos contás cómo fueron financiadas las actividades de extensión que se realizaron y cuáles fueron los distintos programas y proyectos que se desarrollaron en la institución? ¿Qué características tuvieron, de qué áreas estatales o privadas dependieron? Y lo que puedas decir acerca de los lapsos, de los tiempos que tuvieron estos programas y proyectos.

G: Todas las actividades de extensión que se han realizado en los últimos años, en este período que estamos tratando, de 2014 a 2021, fueron múltiples y variadas. Aquellas que llegaron a ser aprobadas por los organismos oficiales en los cuales se presentaron proyectos de diversa índole fueron completamente financiadas por esas instituciones. Tienen que ver con cuestiones sociales, educativas; y también con cursos de oficios, porque se conformó el Instituto de Formación Profesional desde el primer momento. La idea era poder trabajar con el barrio, con las personas, con niños, con adolescentes y con adultos; todos estos proyectos estuvieron relacionados con cuestiones educativas o socioeducativas. Se sostenían diversas actividades relacionadas con espacios recreativos para la población con la que trabajábamos. En general, estas actividades se complementaban con proyectos provenientes de convocatorias de organismos públicos,

“Cada vez que tuve que elegir, priorizaba al CIDAC.” Los engranajes invisibles de la gestión de proyectos de extensión
Horacio Paoletta

como ministerios de Nación y programas de la Ciudad de Buenos Aires. También hemos trabajado con organizaciones sociales y civiles.

Es un listado muy largo, porque todos los años, desde 2014 a 2021, consistieron en estar permanentemente pendientes de todos los proyectos que iban apareciendo. Lo hacía uno de nosotros, principalmente yo, y después también otras compañeras, porque fue creciendo tanto, hubo tantos proyectos que presentar, que ya teníamos que ser tres o cuatro personas las que estuviéramos detrás de ellos. Y generalmente, de cada proyecto, a mí me tocaba coordinar la parte que tuviera que ver con las necesidades financieras, pensar, y articularlo todo, porque a veces eran tres proyectos, cuatro, cinco, en forma simultánea. La lista es larga.

H: ¿Podrías mencionar algunos que recuerdes como significativos, algunos proyectos que hayan sido relevantes para lo que fue el trabajo en el CIDAC?

G: Con el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación tuvimos, desde el primer momento, convenios marco. Lo primero que se hizo fue construir el edificio, el que tenemos ahora, y que fue, inclusive, el primer proyecto educativo, porque esa obra se hizo de una manera muy especial: no se contrató a una empresa privada que en tres meses podía construir los 145 m² que tenemos ahora, sino que se decidió que fuera mediante un proyecto, una línea de financiamiento que tenía el Ministerio de Trabajo, donde la idea era la capacitación en obra. Entonces, ahí es donde empezamos a conocer nosotros las primeras organizaciones que había dentro del barrio —estamos a cinco cuadras de la Villa 21/24—, mediante contactos nuestros, del barrio, de los alrededores; y empezamos a conocer gente. Nos recomendaron personas que no tenían preparación en oficios, de las cuales fueron siete mujeres y cinco hombres que se fueron formando a lo largo de dos años para construir este establecimiento. Eso significó para nosotros el primer proyecto educativo, pues estas personas aprendieron y tuvieron sus certificaciones (rindieron sus saberes ante la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina, la UOCRA). Tenían un tutor, arquitectos que los acompañaban y que les daban clases teóricas. Muchas y muchos compañeros nuestros trabajaron también en forma conjunta, porque por ahí se necesitaban clases de matemática para aprender a leer un plano, también había una chica que era estudiante de Antropología y era kinesióloga y vino a darles clases de cómo cuidar los cuerpos, como levantar las cargas, tanto a las mujeres como a los hombres. Y además, fue importante la experiencia de que tanto mujeres como hombres estuvieran en forma conjunta trabajando en una obra. Los hombres al principio decían “qué saben ellas de poner un ladrillo”. Y, sin embargo, con el correr del tiempo, cuando teníamos reuniones

“Cada vez que tuve que elegir, priorizaba al CIDAC.” Los engranajes invisibles de la gestión de proyectos de extensión
Horacio Paoletta

en la sede Puan de la Facultad, todos los meses ellos venían y se hablaban estas cosas. Ellos estaban solos con nosotros, con el grupo de coordinación general, con el primer grupo —que éramos Mirtha Lischetti, Juan Pablo Cervera Novo, Ivanna Petz y yo—; y ahí hablábamos de las cuestiones que aparecían, porque había cuestiones que resolver, siempre hay conflictos. Bueno, fue muy interesante esa experiencia, sumamente interesante.

Y para nosotros fue... porque también imagínate, antropólogos que teníamos que estar en la obra; los fondos los recibimos nosotros y teníamos que estar mano a mano con los arquitectos. Yo vengo de una experiencia de trabajar en la industria de la construcción. Fue uno de los saberes previos que yo tenía. Justamente trabajaba con una empresa constructora, entonces tenía idea de las compras, de las cosas que había que hacer. Todo eso sirvió de mucho, y bueno, hubo que trabajar de antropólogos y también de arquitectos, discutir, esto, aquello... Fue una experiencia que yo creo que nos marcó, que fue muy interesante, muy importante para todos nosotros.

Y después, también con el Ministerio de Trabajo, hubo una continuidad muy importante relativa al sostenimiento del Instituto de Formación Profesional, que se fue armando a partir de que se terminara la obra, y que nosotros ya nos instaláramos en Barracas. Ahí empezaron unas diplomaturas para formación de cooperativas y de emprendimientos, y eso también significó que tuviéramos los primeros cursos de oficios: de electricidad, relacionados con obra, de reparación de PC. Y también había cursos como apoyo al mundo del trabajo, herramientas digitales, inglés, fotografía, lengua de señas. Fue muy variado todo lo relacionado con los cursos. Hasta que, en 2016, se cortó todo a raíz del cambio de gestión de gobierno nacional; hubo un decreto (el Decreto Presidencial N° 336/2016) que anuló todos los convenios que había con las universidades.

También trabajamos con el Ministerio de Desarrollo Social. Fue muy interesante una Diplomatura que se hizo de capacitación para Promotores/as socioterritoriales que trabajaran con jóvenes. Fue uno de los mejores trabajos de articulación que tuvimos; varios equipos estuvieron participando y hubo alrededor de doce personas que formaron parte de eso. Primero hubo un año de preparación, y después todo el año durante el que transcurrió el proyecto. Ese fue muy interesante.

Y con el Ministerio de Seguridad, junto a organizaciones locales, solicitamos y obtuvimos el financiamiento del Programa Consejo de la Demanda de Actores Sociales (PROCODAS-Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la

“Cada vez que tuve que elegir, priorizaba al CIDAC.” Los engranajes invisibles de la gestión de proyectos de extensión
Horacio Paoletta

Nación) para la colocación de una antena que diera wifi a la zona, a nosotros y a 100 metros a la redonda. Eso trajo aparejado y permitió, no solamente la instalación de esa antena, sino también el desarrollo de muchas actividades en el CIDAC. En este mismo marco también se desarrollaron capacitaciones con temáticas vinculadas a medios audiovisuales: cine, proyecciones, diseño de programas.

También trabajamos con el Ministerio de Educación de Nación, todo lo que tuviera que ver con la Secretaría de Políticas Universitarias, sobre vinculación tecnológica y sobre cooperativismo (Programa Universidad y Cooperativismo). Además, el Ministerio de Educación financiaba todos los proyectos de Voluntariado Universitario, que fueron muchos. Y el Rectorado de la UBA financiaba todos los proyectos UBANEX que tuvimos y que hicimos.

También realizamos presentaciones en Puntos de Cultura, dependiente del Ministerio de Cultura de la Nación, y hubo proyectos aprobados.

Y, en general, con las ONG o con las organizaciones sociales lo que hubo siempre fue una articulación desde el trabajo y una búsqueda conjunta de financiamiento para llevar adelante trabajos acordados.

En 2013, a finales del año, comenzamos a trabajar con el Ministerio de Educación de Nación llevando adelante un Centro de Actividades Infantiles, un programa que se desarrollaba en las escuelas y, a partir de entonces, por primera vez un Centro de Actividades Infantiles se hizo en una sede de una Universidad. Estuvimos desde 2013 hasta 2018, si mal no recuerdo; y lo sostuvo primero el equipo de Educación y trabajo infantil, y a partir de 2015 el equipo de Educación y diversidad sociocultural. Fue importante, la verdad que había bastante para hacer, bastante trabajo, se trabajó muchísimo. Siempre se convocaba a integrantes de distintos equipos docentes para poder articular algunas de esas políticas que se implementaban en el CIDAC. Uno iba conociendo gente muy idónea, muy capacitada, con los perfiles necesarios para poder desarrollar los distintos proyectos.

A partir de 2016 comenzamos el Programa Adolescencia del Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat de la Ciudad de Buenos Aires. Fue en 2016, 2017, 2018; en 2019 se paró, y volvimos a reanudar el contacto a partir de 2021; volvimos otra vez a firmar convenios con ellos y seguimos en la actualidad.

“Cada vez que tuve que elegir, priorizaba al CIDAC.” Los engranajes invisibles de la gestión de proyectos de extensión
Horacio Paoletta

Hemos presentado también proyectos en la embajada de Canadá, con una cantidad mayor de financiación. Pero bueno, los dos o tres proyectos que hicimos para presentaciones en otros países no salieron. Se trabajó bastante, siempre hay bastante trabajo para presentar en ese tipo de convenios con estos organismos.

H: ¿Estas presentaciones las pueden hacer tanto la coordinación del CIDAC como los equipos?

G: Se hacen en forma conjunta porque hay equipos que tienen personas, profesores, docentes, graduados y demás, que tienen buenos conocimientos. A veces tenemos toda una presentación de un proyecto que hacemos desde la coordinación general, pero hay que traducirla al inglés, al portugués y demás; entonces se convoca a compañeros que colaboran. Hay otros compañeros o compañeras que tienen conocimientos técnicos, que han tenido ya experiencia a lo mejor con este tipo de presentaciones, entonces se ponen a trabajar juntas dos o tres personas, alguien de la coordinación, en general Juan Pablo porque es el coordinador general, con alguien de algún otro equipo que tenga esos saberes, que tenga esos conocimientos. No se hace de forma que dependa solamente de la coordinación del CIDAC y la gente que está trabajando en el CIDAC.

En general los UBANEX son presentados por equipos de extensión de la Facultad, y siempre están avalados y en el marco de los fundamentos que tiene el CIDAC; siempre están acompañados. Entonces se hace en forma conjunta, y también ahí es cuando tengo una injerencia bastante importante porque bueno, se piensa: “qué necesitamos”, “qué es lo que financiamos”, “financiamos viáticos docentes”, “se va a financiar gente que realice trabajo de campo”, “se va a necesitar una nueva computadora, una notebook”. “Se necesitan refrigerios, movilidad y otro tipo de recursos como insumos de librería o bienes de uso, una cámara fotográfica, una filmadora, grabadores para entrevistas”. Esto se charlaba en forma conjunta entre la coordinación del CIDAC, los equipos y las organizaciones o instituciones con las que se proyectaba.

H: En todos los casos es un trabajo colectivo.

G: Es un trabajo colectivo. Nosotros también tenemos UBANEX y proyectos de Voluntariado Universitario propios, que habremos tenido durante cuatro, cinco años, desde que nos mudamos, desde 2011 cuando nos asentamos definitivamente en Barracas, en el espacio que estamos ocupando ahora, que ha cambiado totalmente

“Cada vez que tuve que elegir, priorizaba al CIDAC.” Los engranajes invisibles de la gestión de proyectos de extensión
Horacio Paoletta

porque se construyeron edificios del PROCREAR y 2.500 viviendas alrededor. Pero antes no era así, en 2011 se hizo un relevamiento y encontramos 70 familias, entre 70 y 80 familias que vivían en los galpones o en las casitas que habían quedado de los ferroviarios, porque todo eso era un espacio ferroviario que se desmanteló, se desguazó todo, pero quedaron muchos galpones, había dieciocho. Esos galpones estaban habitados, tres o cuatro eran comerciales, una carbonería, una maderera, un taller mecánico, pero después en general vivían familias. Cuando empezamos a hacer un relevamiento –me acuerdo que iba Juan Pablo con otros compañeros y otras compañeras a recorrer–, y ahí empezamos a conocer a los primeros vecinos que teníamos a nuestro alrededor, que comenzaron a plantear las primeras demandas. La primera demanda generalmente es el apoyo escolar, entonces ahí fue cuando se creó el primer apoyo escolar que fue cambiando muchísimo, fue creciendo mucho. Y aparecían las demandas de los padres que traían a los niños a las clases de apoyo que se daban; mucha gente que estaba desocupada, sin recursos. Ahí fue donde nacieron las primeras demandas de los oficios que se fueron pensando. Entonces ahí sí el CIDAC presentaba proyectos de Voluntariado Universitario o UBANEX propios, lo que llamábamos de inclusión educativa, porque nosotros teníamos que poder financiar todas esas actividades; o sea, a los chicos había que darles meriendas, a los estudiantes y graduados que venían a dar las clases se les daba un viático. Todo siempre en general se hacía *ad honorem*. Hacíamos convocatorias y venían estudiantes que querían, que les interesaba, no solamente de nuestra facultad de Filosofía y Letras, también nosotros teníamos mucha relación con la Facultad de Ciencias Sociales y con la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. Porque aparte el apoyo que se necesitaba era de distintas materias, entonces fuimos haciendo convocatorias en diferentes lugares. Ahí fuimos armando los primeros equipos, al principio mucho más pequeños, y después todo eso fue creciendo hasta llegar al día de hoy.

O sea que sí, también el CIDAC ha tenido necesidad de generar recursos para poder sostener los proyectos y este tipo de actividades y el equipamiento, y cada vez necesitábamos más. Y en esos tiempos también, creo que en 2013, armamos una canchita, había un espacio dentro del mismo terraplén donde estábamos, que se limpió y se pudieron poner dos arcos y amurarlos: era una canchita. Eso atrajo mucho a la gente, en especial a los chicos.

Pero además esa canchita era de uso de la Facultad y ese fue un lugar a donde también venía la gente de las obras de los alrededores o gente de los negocios. Me acuerdo

“Cada vez que tuve que elegir, priorizaba al CIDAC.” Los engranajes invisibles de la gestión de proyectos de extensión
Horacio Paoletta

que venían mucho de un depósito fiscal, que está en una esquina a una cuadra, y nos venían a pedir los trabajadores, “¿podemos utilizar el lugar?”. Y siempre nosotros dijimos que la Universidad es de puertas abiertas, que había libertad. Organizábamos horarios y demás, y se utilizaba la canchita. Eso fue buenísimo, pero también había que mantenerla, mantener el piso, enrejar, pintar, había que hacer distintas cosas. La canchita de fútbol fue un muy lindo espacio para poder disfrutar, para la gente del barrio que no tenía nada que se pareciera.

También me acuerdo que uno de los proyectos de Voluntariado Universitario que teníamos fue para poder armar una plaza para los niños. Y ahí pudimos comprar juegos para los chicos, y entonces teníamos los juegos que los podían disfrutar.

También tuvimos proyectos UBANEX en conjunto con otras facultades. El primer caso más paradigmático que realizamos de ese tipo fue con la Facultad de Agronomía (FAUBA). Nos pusimos de acuerdo, lo hicimos de forma articulada, inclusive el director fue Rodolfo Golluscio, el Decano de la Facultad de Agronomía, y el codirector fue Hugo Trincherro, decano de Filosofía y Letras. Fue una experiencia genial porque salió bárbara. Pudimos armar la primera huerta, eran huertas orientadas a las escuelas, adonde iban chicos a aprender y también asistían a los comedores. Hubo estudios de suelos y ahí descubrimos la contaminación que había en el propio suelo a partir de lo cual conseguimos materiales como para armar cajones. Y se hizo la primera huerta y la verdad que era un lugar precioso, fue un lugar lindísimo que los chicos disfrutaban y disfrutábamos también los adultos, y ayudamos a plantar. Y ahí planté mi primera plantita de tomate cherry, y cada uno tenía su plantita. Fueron muy lindas experiencias.

Esta articulación con las facultades, ahora en las últimas convocatorias UBANEX, se dio mucho más porque pudimos hacer dos UBANEX articulados: uno entre la Facultad de Filosofía y Letras y la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU), y otro con la Facultad de Ciencias Veterinarias (FVET). Siempre habíamos tenido esa idea de trabajar con el tema de la zoonosis, el maltrato animal, el cuidado, la vacunación. Y con la Facultad de Agronomía volvimos a armar la huertita, porque hubo que desarmarla y armarla en otro lado, y ahora se está empezando nuevamente. Eso también trajo intercambio de semillas, que se lleva a cabo mediante el programa ProHuerta. Es un lugar de aprendizaje bastante importante para la gente del barrio.

“Cada vez que tuve que elegir, priorizaba al CIDAC.” Los engranajes invisibles de la gestión de proyectos de extensión
Horacio Paoletta

H: Graciela, ¿cómo acceden a toda esta información y a todas estas convocatorias de proyectos?

G: Cuando empezó todo, primero buscábamos informarnos. Recorrimos ministerios y generamos articulaciones con políticas públicas con las que podríamos vincular los proyectos que iban surgiendo en el CIDAC. Alguno de nosotros se dedicaba exclusivamente a sentarse en la máquina en la búsqueda de convocatorias; al principio esta era una tarea central y llevaba mucho tiempo y energía.

H: ¿Qué dificultades tuvieron en las distintas convocatorias a los diferentes tipos de proyectos?

G: Las dificultades generalmente tienen que ver con que hay que tener una buena lectura de las bases y condiciones de las convocatorias. No siempre son las mismas, van variando. Entonces si no estás bien atento a toda la lectura esa, que muchas veces resulta muy aburrida, y la pasás por encima... Generalmente yo me ocupo, y estoy bastante informada sobre cuáles son los requisitos, los cambios y demás. Pero leer las bases y condiciones es sumamente importante porque ahí es donde vos hacés un armado correcto de las presentaciones. Entre las dificultades que encontramos también está, por ejemplo, presentar las planillas de rendiciones, para las cuales tenés que cumplir ciertos requisitos.

Generalmente dan poco tiempo para las presentaciones, salen a último momento, las dificultades tienen que ver sobre todo con los tiempos que uno demora en poder llegar a la presentación en base a los días que dan y tener en claro cuáles son los requisitos. Muchas veces a lo mejor se han hecho en dos o tres días. Y después te sale el último día una reprogramación de estas convocatorias y ahí tenés unos días más como para emprolijar las cosas.

También hay que tener en cuenta el apoyo a los equipos. Hay muchos equipos que no tienen experiencia en presentar proyectos. Muchas veces son profesores, docentes, graduados, estudiantes, todos tienen una vida, un trabajo, tienen otras cosas y entonces a veces se sacan horas del sueño, horas extras como para terminar de fundamentar, elaborar y armar un proyecto.

“Cada vez que tuve que elegir, priorizaba al CIDAC.” Los engranajes invisibles de la gestión de proyectos de extensión
Horacio Paoletta

H: Y en cuanto a las rendiciones de gastos, ¿qué características tienen?

G: Para las rendiciones de gastos también tenés plazos que cumplir una vez que terminás la ejecución del proyecto. Muchas veces queda para último momento la compra de algún bien o conseguir los presupuestos y demás, entonces hay que apurarse porque tenés plazos de ejecución.

En el CIDAC las rendiciones las hacen las compañeras administrativas y generalmente yo audito. Hay que revisar comprobante por comprobante; ahora cada vez piden más requisitos, piden la validez de los comprobantes, entonces tenés que armar las carpetas... Las compañeras que trabajan con nosotros fueron aprendiendo, se ocupan de las compras. A veces tenés que revisar, factura por factura, que cada comprobante que tenés que presentar esté hecho en forma correcta. Eso lleva un tiempo, entonces tratamos de dividirnos el trabajo. Una vez que vos hacés la presentación en el organismo que corresponde, lo revisan y lo mandan de vuelta. Entonces ahí ves cuáles son las observaciones que se hicieron, cómo se solucionan, hay que hablar con la persona encargada del organismo, decir “a ver cómo soluciono esto”.

Muchas veces es difícil trabajar en el CIDAC, somos varios, tenemos pocos espacios, entonces yo trabajo bastante desde mi casa, porque muchas veces en el CIDAC es muy difícil concentrarse. Siempre dije “qué lindo sería una oficina administrativa donde pueda haber silencio”, porque somos cinco trabajando en una oficina de 3 m por 3 m, cinco o seis personas, porque por ahí se suma alguien más y es imposible concentrarse.

Hay que resaltar que el CIDAC tiene un muy buen equipo de trabajo, es un muy buen ambiente de trabajo, un ambiente cordial. Yo no sé si tiene que ver también con el espacio. Ahora estamos rodeados de edificios, pero era muy agradable; teníamos pequeños lugares que se iban armando, había árboles, plantas y demás, sacábamos las mesas y hacíamos reuniones afuera. Otro contacto ¿viste?, hacer una reunión sobre el pasto, sentarnos, eso generaba un ambiente amable, cálido, de compañerismo. La verdad es que siempre dijimos, “en el CIDAC es muy bueno el ambiente de trabajo y de compañerismo que hay”. Eso es un logro y yo creo que también el ambiente natural ha tenido que ver con eso, porque ha sido muy lindo ver los nidos de teros, los pájaros que venían y las flores y qué sé yo, y los árboles que teníamos y todas esas cosas. Fueron momentos muy agradables.

“Cada vez que tuve que elegir, priorizaba al CIDAC.” Los engranajes invisibles de la gestión de proyectos de extensión
Horacio Paoletta

H: Y en todos estos procesos que me comentabas recién, ¿cómo es el encuentro con la burocracia, de los ministerios, de la universidad, de la facultad?

G: Bueno, a ver, lo que tenemos que pensar es que estamos trabajando con organismos públicos, sean los Ministerios o los programas que hay dentro de los mismos Ministerios o la Facultad que también es un organismo público; entonces cada uno tiene sus propias burocracias. Cuando se juntan dos burocracias ahí los trayectos sobre cómo manejarse con los fondos a veces se hacen muy largos. Muchas veces hay demoras.

El encuentro no fue fácil, nunca fue fácil. En los organismos públicos, sucede en cualquier Ministerio como sucede acá en la facultad, tenés distintas direcciones por las cuales va pasando el trámite hasta llegar a la resolución de aprobación del pago. Para llegar a eso pasa por cuatro o cinco direcciones diferentes. Es lógico porque son organismos estatales y hay que rendir cuentas. O sea, la Facultad rinde cuentas al Rectorado, el Rectorado rinde cuentas al Ministerio de Educación, el Ministerio de Educación rinde cuentas al Ministerio de Economía, entonces todo eso trae demoras. Y muchas veces las demoras dependen de las personas en el sentido de que también a ellos les demoran las firmas o los pases de un sector al otro. Entonces estás esperando, “no, todavía no me vino este expediente, no me vino de la auditoría jurídica, falta la firma de esto”.

Entonces sí, eso ha sido siempre problemático. Ahora en los últimos años quizás, no sé si debido a la pandemia, se ha agilizado porque hubo un cambio en la manera en que realizan los expedientes y demás, hubo un cambio en toda esa dinámica. Se hace todo en forma digital y está muy bueno inclusive que también los pagos podamos hacerlos así.

H: ¿Se realizaron actividades en el CIDAC o por parte de los equipos, que no estén enmarcadas en proyectos financiados?

G: Sí, esas serían las actividades académicas que se han realizado en el CIDAC, como seminarios, o talleres que hemos realizado en varias oportunidades para las mujeres, talleres que tienen que ver con género y con otras temáticas. Eso ha sido importante.

“Cada vez que tuve que elegir, priorizaba al CIDAC.” Los engranajes invisibles de la gestión de proyectos de extensión
Horacio Paoletta

Y también, por ejemplo, podemos hablar de los casos en que hay equipos del CIDAC que no llegan a presentarse en las distintas convocatorias por distintos motivos, porque no tienen alguien que pueda, porque es un equipo chico, no llegan a tiempo o no tienen también quién los represente porque a veces tenés requisitos, tenés que ser graduado, tenés que ser adjunto, tenés que ser esto o aquello. Y hay muchos equipos que realizan actividades muy valiosas, o equipos que trabajan con gente y con organizaciones con los que realmente vale la pena seguir trabajando para que no se interrumpa el vínculo. Entonces ahí de lo que se trata es de poder articular, que los equipos articulen entre sí, que el CIDAC articule con esos equipos, para poder compartir los recursos.

Entonces sí, claro, se realizan. Podés realizar un seminario, podés realizar una reunión, podés realizar talleres con jóvenes y demás y utilizar todos los espacios y todos los recursos de los cuales nosotros disponemos en el CIDAC. En general, por eso el CIDAC está ocupado desde las 8 de la mañana hasta las 9 de la noche, por ejemplo, con el FINES. Tuvimos un FINES que fue muy interesante y salíamos a las 9 de la noche, nos teníamos que turnar y terminaba en ese horario. Esa fue una experiencia muy linda. Es mucho lo que se hizo en todos estos años.

H: Y ¿cómo caracterizarías la actividad que has venido desarrollando a lo largo de los años como coordinadora de proyectos?

G: Yo lo que puedo decir... por un lado siento... no me quiero poner en un papel así de falsa humildad. Yo siento que cumplí cabalmente con la función por la cual fui requerida. Cuando en 2008 me convocaron había antecedentes especiales, todo el mundo sabía que yo manejaba los números y que ya veníamos trabajando también en otro programa y que yo conocía a todos mis compañeros, que fueron después mis compañeros del CIDAC. Ya venía yo también presentando proyectos, presentábamos proyectos y hacíamos también rendiciones, o sea que sabían que yo tenía todos esos conocimientos y que tenía esa habilidad, conocimientos previos a la carrera que yo había elegido.

Todo lo que hice sirvió para poder participar de un primer sueño que fue allá por 2008. No me gusta hacer la comparación porque a veces es muy emotivo hacerlo, pero es como un pequeño hijito que querés verlo crecer, crecer y crecer y todos tuvimos muchas expectativas. Los cuatro primeros que nos juntamos teníamos mucha expectativa, era algo que era prácticamente imposible poder hacerlo. Y después, con el tiempo, nos fuimos dando cuenta de que podíamos hacerlo. Y aprendimos a salir

“Cada vez que tuve que elegir, priorizaba al CIDAC.” Los engranajes invisibles de la gestión de proyectos de extensión
Horacio Paoletta

de acá e ir a la Comuna 4, que fue el lugar donde elegimos para asentarnos. Que fue el lugar donde nos dieron a nosotros la tenencia precaria de estos terrenos y ahora ya se consiguió por suerte la tenencia definitiva.

Estar situados por fuera de los muros de la sede Puan de la Facultad en el barrio de Caballito, salir, todo lo que habíamos aprendido, lo que habíamos aprendido acá adentro de forma teórica, ir y contrastarlo con la realidad. Con realidades muy duras. Al principio era muy fuerte para nosotros, fue muy fuerte, hubo que practicar todo este acercamiento y distanciamiento permanente con todo lo que íbamos viviendo, y todos fuimos aprendiendo a hacer eso. Porque vos no te podías poner a llorar al lado de la gente porque la gente estaba vulnerable o porque había un montón de problemáticas muy difíciles de atender. Tenías que ver cómo resolver todo eso. Y eso fue participar de la gestión del CIDAC, porque en realidad todos hacíamos de todo, aunque cada uno tenía su rol específico.

Yo me siento muy orgullosa por el trabajo que se realizó y a veces siento un poco de frustración porque yo había pensado también que iba a poder tener el tiempo como para hacer otros recorridos con mi carrera, con la carrera que estuve diez años estudiando. Empecé de grande y estuve diez años y yo amaba la carrera que elegí, que es la Antropología. Pero justo en el momento que me recibo aparece el CIDAC y comencé tratando de hacer posgrados y demás pero era imposible, la gestión absorbe y más la gestión de algo nuevo. Vos podés entrar a trabajar y decir “cinco horas por día le dedico a esto, a esto que ya está armado”. Pero no, era armar todo de cero, como esto que te digo de la primera obra, había que estar ahí todos los días y había que estar haciéndolo.

Algo de frustración he sentido por no poder haber seguido también por otros caminos, pero fue una elección y cada vez que tuve que elegir priorizaba el CIDAC y no me arrepiento, no me arrepiento para nada. Me emociono un poco cuando lo digo, porque anoche yo lo pensaba y no me arrepiento para nada. Siento que cumplí, quizás no me falte tanto como para dejar el paso a otras personas, pero siento que yo cumplí y eso me hace sentir muy bien.

H: ¿Quisieras contarme algo más o agregar algo más que no te haya preguntado?

G: Creo que hicimos un recorrido bastante escueto, pero porque son muchas cosas. En relación con este plan de sistematización del CIDAC que estamos haciendo, con

“Cada vez que tuve que elegir, priorizaba al CIDAC.” Los engranajes invisibles de la gestión de proyectos de extensión
Horacio Paoletta

este proyecto de sistematización que por fin se pudo llevar a cabo, veníamos pensando: “hay que registrar”, “tenemos que hacer algo”, “no puede ser que todas estas cosas que estamos viviendo...”. Todo lo que vivimos, por la lucha que tuvimos, para poder mantener este espacio, con las nuevas gestiones del gobierno y demás, fue arduo, fue difícil. No sé las veces que nos quisieron mudar de ahí, echarnos de ahí, mandarnos al fondo. Hubo distintos proyectos que se fueron presentando para ocupar ese espacio, hasta que finalmente vino el PROCREAR, que fue en 2013 que se comenzó a pensar y que finalmente no lo creíamos del todo pero se terminó haciendo ahí. Lo que quiero decir es que este proyecto de sistematización es como el corolario. Sabemos que la compañera que está llevando adelante todo eso ya de a poco va a dar su paso al costado y ya eso para nosotros es una cosa que... Estamos recontentos, recontentos por ella, pero sabemos que esto va a significar el corolario de todos estos años de trabajo, su último pequeño hijo y todos nosotros acompañando todo esto.

Eso es lo que te puedo decir para finalizar.

Horacio Paoletta

Doctor en Antropología Social por la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Becario posdoctoral CONICET. Programa de Antropología y Educación, Instituto de Ciencias Antropológicas, FFyL, UBA. Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria, SEUBE, FFyL, UBA. Contacto: hpaoletta@yahoo.com.ar